


NUM. 4.º

30 AGOSTO 1887.

TOMO III.



REVISTA
DE
ASTURIAS

CIENCIAS, LETRAS, ARTES.

SUMARIO:

El Darwinismo, (conclusion), por GENARO ALAS.—
Un discurso futuro (conclusion), por FLUGELN.—
El Museo de consumos, por X.—*Marina*, por
HERMINIO MADINAVEITIA.—*Crónica de la Pro-
vincia.*

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PUERTA NUEVA ALTA, 14.
Oviedo.



IMPRESA DE LA REVISTA DE ASTURIAS.



ESCRITORES
DE LA
Revista de Asturias

DIRECTOR
Don Genaro Alas.

COLABORADORES

- | | |
|----------------------------|-----------------------------|
| D. Leopoldo Alas. | D. Manuel Pedregal. |
| > Félix Arámbaru. | > Máximo Fuertes Acevedo. |
| > Adolfo Buylla. | > Francisco Gascue. |
| > Fermin Canela. | > Estanislao Sanchez Calvo. |
| > Adolfo Posada. | > Julio Somoza. |
| > Ricardo Acebal. | > Braulio Vigon. |
| > Atanasio Palacio Valdés. | > José Maria Polledo. |
| > Armando Palacio Valdés. | |

NOTA

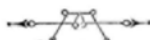
*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Ilustracion** corresponderá á los autores.*

AUTORES Y EDITORES.

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.



EL DARWINISMO



TERCERA CONFERENCIA

(CONCLUSION.)



Cualquiera que sea la naturaleza de la energía vital, dos leyes pueden inducirse de la observación de los hechos, y de la experimentación, en los límites en que es posible: ley de herencia y ley de adaptación. Todo organismo al reproducirse comunica á su sucesor una energía vital, que colocada en medio apropiado hace á éste capaz de realizar un tipo análogo, no idéntico, al del organismo ú organismos generadores; esta es la ley de herencia y no necesito insistir en ella; antes al contrario, la observación superficial, la preocupación tradicional han dado á esta ley tal predominio en las teorías fisiológicas, que de aquí arranca la anti-científica doctrina de la fijeza de las especies. Todo organismo, cualquiera que sea su energía inicial, su energía heredada, es susceptible de adaptarse entre ciertos límites á las influencias del medio ambiente, realizando un tipo que es una resultante de la energía inicial y de las energías exteriores, orgánicas é inorgánicas, que se han combinado con la primera; esta es la ley de adaptación, ó tambien ley de variabilidad, de divergencia.

Tenemos, señores, como en las teorías astronómicas, dos modalidades de la energía vital, la centípetra y la tangencial; la propiedad, aun misteriosa, de la gravitación universal, y la propiedad de la inercia se traducen en fisiología por la analogía y por la diversidad; la primera trata de contener el organismo en los límites orbitales del tipo atávico, la segunda lo empuja fuera de esos límites. Y también en el cielo de la vida vemos astros de órbitas cerradas, las especies definidas, y astros errantes de órbitas escéntricas, esos seres monstruosos que no pueden perpetuar su tipo; cuando la fuerza escéntrica apura, la elasticidad del organismo no basta, y sobreviene la muerte, que no es otra cosa que la imposibilidad del organismo para adaptarse á determinadas condiciones del medio ambiente. Asentemos pues sobre bases sólidas el conocimiento de las diversas combinaciones positivas de estas dos modalidades de la energía vital, que concurren á determinar la aparición y conservación de los tipos; y para ello en vez de apelar á la fantasía recurramos á lo que pueden dar de sí la observación y la experimentación.

En el actual período de la evolución de nuestro planeta el efecto más notable, que observamos, de la combinación de la herencia y de la adaptación es la formación de razas y variedades dentro del tipo específico: con más ó menos rapidez, según la intensidad de las energías exteriores, alimentación, clima, topografía, seres que influyen en la vida, vemos las diferencias entre padres é hijos, y las diferencias entre hermanos acentuarse, dando lugar á tipos cada vez más divergentes; en zoología y en botánica la divergencia puede alcanzar límites tales, que los naturalistas más espertos dudan muchas veces si el tipo específico ha sido ó no respetado por la variabilidad. Si comparamos el tipo humano proto-histórico de Solutrè, de Cro-Magnon, de la Naulette con el actual tipo germano ó latino, ó estos últimos con los tipos australianos, admitiremos que la elasticidad del organismo humano es grandísima; no menor se presenta en todos los animales, que el hombre ha domesticado y que le han acompañado en sus peregrinaciones por la faz de la tierra; ved un enorme terranovo al lado de un diminuto falderillo, y esos dos tipos que tienen un antepasado común, ni siquiera pueden procrear juntos por imposibilidad material. No es el tiempo, el que produce estas divergencias; el tiempo es solo condición necesaria para que se presenten circunstancias tales, que por su energía

súbita ó reiterada sean capaces de modificar en sentido viable, sin producir la monstruosidad ó la muerte, el impulso hereditario que tiende á reproducir con la mayor analogía posible el tipo primitivo. Así pues todo individuo es una resultante viable de la energía heredada y de las energías exteriores, con las que la casualidad le puso en contacto; si comparais el número de individuos posibles en cada especie, tantos como gérmenes han producido los organismos adultos, con el número de adultos de cada especie, os inclinareis siempre á buscar la esplicacion de los fenómenos biológicos en las causas eficientes no en la teleología, ó causas finales; buscareis siempre el por qué, no el para qué.

Un individuo, que vive en medio análogo al de sus generadores, se asemejará á estos, en todas las fases de su vida, y al reproducirse engendrará un ser tambien muy semejante á los abuelos; pero si el individuo vive en medio muy diferente de aquel, en que vivieron sus padres, divergirá de estos más ó ménos profundamente en el proceso de la vida, y al engendrar comunicará á su sucesor un impulso hereditario, que ya no es el mismo que él recibió al ser engendrado. Teóricamente esto es irreprochable; la observacion confirma la teoría. Vengan períodos de equilibrio, mejor dicho de ritmo en las circunstancias exteriores que influyen en la vida, y esos períodos, como el que hoy atravesamos, solo presenciarán cambios someros en el tipo específico de los séres; vengan periodos de trastornos, de cambios profundos, bruscos ó lentos, y en ellos desaparecerán ciertos tipos, cuya elasticidad de adaptacion no habrá sido suficiente, y sobrevivirán aquellos, que merced á divergencias acumuladas hayan encontrado facilidades para la vida, donde los otros tropezaron con la muerte.

La necesidad del progreso no puede afirmarse á priori la ley de diferenciacion, que se observa desde la monera hasta el hombre, es una ley inducida de la historia de la biología; si á partir por ejemplo del período geológico, en que apareció el primer vertebrado, las energías cósmicas y telúricas hubieran determinado un retroceso, en sentido de que la faz del planeta volviera á las condiciones de los periodos secundarios y primarios, la vida no hubiera vuelto acaso á los protozoarios del período laurentino, pero de seguro no habria tenido la grandiosa coronacion que hoy conocemos; probablemente hubiera vuelto hacia los tipos inferiores, y el anfioxus en vez de reclamar derechos á figurar entre nuestros ascendien-

tes, tendría miserable progeñie apenas provista de un rudimentario sistema nervioso. Esta concepcion mecánica de la vida no escluye la teleología más grandiosa, la unificación de la causa eficiente primera y de la última causa final, la idea de Dios y sus desarrollos, libres para él cuando los estableció, fatales, determinados para nosotros cuando tratamos de conocerlos.

Pero la historia de la tierra nos dice que hay progreso; que la combinación de la herencia y de la adaptación ha tenido por resultado ese progreso que nos revelan acordes la paleontología, la ontogenia y la taxonomía, y necesario es que esplicemos cómo esto ha sucedido, y que hagamos ver que la esplicacion no exige trastorno ninguno de las leyes que conocemos. No es que tengamos la pretension de seguir paso á paso ese proceso biológico, como un artillero sigue las particularidades del complejo movimiento de un proyectil, precisando para cada momento los elementos dinámicos para cada partícula de aquel; no; únicamente vamos á buscar un orden de fenómenos biológicos donde se perciba con toda claridad como esas dos modalidades innegables de la energía vital, la herencia y la adaptación, tan misteriosas para nosotros como la atraccion universal y la inercia, pero tan reveladas en sus efectos, han bastado para realizar los designios del Creador en la esfera de la vida telúrica; así como en esa inmensidad de los cielos ha podido producir tantos astros, sin más que esa atraccion y esa inercia, que lo mismo determinan la órbita de los sistemas solares que la del más infimo átomo de las células embrionarias; y que á su vez solo en nuestra limitada razon necesitan estar separadas, pero que en la razon divina formarán con lo que llamamos materia la síntesis suprema, que contiene el universo como obra del Creador.

Ya os estrañará que en tanto tiempo como llevamos hablando de Darwinismo no se hayan pronunciado aun las palabras «seleccion», «lucha por la existencia». En realidad pudiéramos escusarnos de pronunciarlas, pues ambas no espresan en último término más que combinaciones de la herencia y la adaptación; pero así como en el estado actual de nuestros conocimientos la electricidad exige en todo tratado de fisica capítulo aparte, por más que el estado eléctrico de los cuerpos se nos revele siempre por fenómenos de movimiento, de calor ó de luz, por reacciones químicas, así en la biología es preciso estudiar la seleccion en su obra de progreso, por más que los elementos analíticos de ella sean la herencia y la adaptación.

Empecemos por la seleccion artificial que fué para Darwin la confirmacion experimental de su teoría. Es cosa sabida que los hermanos no son idénticos entre sí, ni idénticos à sus padres; supongamos un ganadero que quiera poseer rebaños de carneros cubiertos de finisimo vellon; pues empieza por buscar una pareja que tenga la lana màs fina que las demás. Si en las circunstancias exteriores no hay nada, que contrarié el impulso hereditario en este sentido, es seguro, que la descendencia de esta pareja se distinguirá por la finura del vellon; entre esta descendencia se escojen parejas en que el carácter apetecido sobresalga; y siguiendo con tino y discernimiento esta seleccion, al cabo de algunas generaciones se llegará à obtener una variedad, ó si se quiere raza, en que predominará una finura de lana superior à la de la primitiva pareja. Claro es que para llegar à este resultado es preciso conocer qué circunstancias exteriores son favorables y cuales contrarias, y por lo tanto auxiliar el cambio apetecido con una alimentacion especial, con una habitacion y género de vida tambien especiales, que desgraciadamente solo la esperiencia adquirida por tanteos puede indicar; y como el carácter modificado depende de la modificacion sensible de una parte del organismo, y esta parte generalmente no se modifica sin que tambien se modifiquen otras, con la primera íntimamente relacionadas, puede resultar y generalmente resulta que la raza ó variedad obtenida por seleccion artificial presenta no uno, sino varios caracteres típicos. Unas veces la modificacion es persistente y resiste à un cambio de circunstancias exteriores desfavorable, y hasta à un cruzamiento con razas distintas; otras veces la herencia atávica ha conservado su vigor latente, ha sido mènus modificada en el embrion, y la raza degenera volviendo al tipo tronco. Por lo demás la seleccion artificial, à pesar del poco tiempo de que dispone para la modificacion del tipo, à pesar de proceder empiricamente en la disposicion de circunstancias favorables, ha llegado à resultados notables; sin citar los trabajos clásicos de Darwin, que logró demostrar prácticamente que las innumerables variedades y razas de palomas, que todo aficionado conoce, pueden obtenerse à partir de la paloma azul, es cosa auténtica que un inglés, Mr. Jonh Seebright obtenia en tres años un pichon, que en un punto designado de antemano ostentaba una pluma del color que se quisiera; el mismo reclamaba seis años para obtener modificaciones anatòmicas en la forma del pico y de la cabeza. ¿Y

no son casos patentes de seleccion artificial esos cultivos de los liquidos virulentos, en que el microbio va perdiendo sucesivamente sus propiedades mórbidas, hasta convertirse en una raza no solo inofensiva para el organismo superior en que se inocula, sino incompatible y enemiga de la raza tronco, y en las condiciones de vida parasitaria muy superior á esta?

La naturaleza, señores, tiene tambien sus procedimientos de seleccion, solo que con relacion á ese fin que nosotros creemos entrever, el progreso, esos procedimientos unas veces son combatidos y otras favorecidos por las circunstancias exteriores; y en vez del discernimiento del hombre, interesado en obtener un resultado especial, interviene la lucha por la existencia, en la cual como en las luchas humanas no siempre vencen los mejores. No ha sido feliz á mi juicio la eleccion de la palabra; tiene esta para el vulgo una significacion, que se compadece muy mal con el carácter generalmente pasivo de los conflictos de fuerzas naturales, que con ella se han querido designar. Que en un territorio seco, donde viven varias plantas, solo prosperen aquellas que por su natural constitucion puedan prescindir del elemento acuoso, ó las que provistas de órganos especiales puedan recoger y apropiarse la imperceptible humedad atmosférica, y que esas solas lleguen á constituir la flora regional, y que entre ellas descuellen y abunden las mejor dotadas, bien para vivir sin agua, bien para aprovechar la que la casualidad pone á su alcance, cosa es que se explica perfectamente por un procedimiento de seleccion natural, en un todo análogo al de la seleccion artificial; pero parece duro al sentido vulgar denominar tal conjunto de fenómenos lucha por la existencia. Obsérvase que en islas de corta extension predominan los insectos de alas cortas; y es que los que las tienen largas, al tender su vuelo son arrebatados por el viento, y van á morir entre las olas; y asi en esas islas deben encontrar los entomologos las más variadas colecciones de insectos no voladores; tambien aquí se ve la seleccion natural en su obra ciega de favorecer unos organismos y contrariar otros, pero no se ve claro que unos ni otros luchen por la existencia. En los moluscos pelágicos se nota gran abundancia de los transparentes ó coloreados de azul, y se explica por qué estos escapan mejor á la voracidad de los grandes peces. ¿Cuándo al lado de seres llenos de necesidades y de medios de satisfacerlas vemos prosperar otros muy rudimentarios, que no escitan la codi-

cia de los primeros porque ni para pasto les sirven, ni lo que á unos les basta para vivir á los otros llama la atención, cuando eso vemos nos inclinamos á dar á los procedimientos de la selección natural una explicación mecánica, que está reñida con el significado que instintivamente concedemos á la palabra lucha.

Casos hay, y muchos, en que efectivamente la conservación del individuo y de la especie se encomienda á la lucha, obteniéndose la victoria por superioridad de fuerza, de agilidad, de astucia; de estas luchas los mejores ejemplos los tenemos en la especie humana, y *la cuestión de Irlanda, el socialismo, y el parlamentarismo* (1) podrían servirnos mejor que un tratado de historia natural darwinista para apreciar sus caracteres. En tales luchas se templan los fuertes y se hacen más fuertes; se debilitan los débiles y tienden á desaparecer, ó á modificarse de manera que los medios de satisfacer sus nuevas necesidades no esciten la codicia de sus adversarios invencibles. Pero á lo mejor cambia el medio ambiente, y los que parecían mejor dotados sucumben los primeros, y el humilde siervo de la gleba formado por el trabajo, ó el judío expatriado educado en la economía se sobreponen con su ciencia y su dinero al descendiente del conquistador altivo, que heredó cualidades impropias para una época nueva, para una civilización distinta de aquella en que todo lo podía el brazo fuerte y el valor indómito. Así señores en la historia de la tierra han desaparecido grandes y formidables tipos, y han dejado su sitio al sol á otros organismos más modestos en la apariencia, mejor constituidos con relación al medio ambiente.

Y para distraer un momento vuestra atención fatigada, voy á daros un curioso ejemplo de extrañas alianzas, que los seres contraen inconscientemente en esa fantasmagoría del eterno combate por la vida; es clásico y podeis leerlo en cualquier obra darwinista. Atribúyese la gran pujanza intelectual y corporal de la juventud inglesa al gran consumo de carne, fácil por el mucho ganado vacuno que pasta las estensas praderas de trebol, cuya fecundación exige que pululen ciertos abejorros que al libar la flor llevan el polen del macho á la hembra; persiguen á los abejorros los topos, y si hubiera muchos topos disminuirían los abejorros, el trebol pa-

(1) Son los títulos de las tres conferencias que precedieron á las nuestras.

decería de forzosa esterilidad, menguaría el pasto y por ende el ganado, y la facilidad de consumir carne, con grave detrimento de la lozania y robustez de la mocedad inglesa; pero, nuevo caso del *sic vos non vobis* del poeta, las solteronas inglesas emplean sus hueras afecciones en el cuidado de robustos gatos, que persiguen à muerte à los topos, y dándole el gato al rato, el rato à la cuerda etc. etc. resulta que la vieja Inglaterra tiene tanto que agradecer à sus doncellas como à sus matronas. Es de presumir que si las doncellas inglesas renunciaran à los gatos, por un despecho muy justo, los ingleses se procurarían la carne por otros medios.

Bien se me alcanza que esta lucha activa ó pasiva para la existencia, ó mejor dicho que esta seleccion natural os parecerá suficiente razon de la prosperidad de ciertos organismos y de la decadencia y extincion de otros; pero que todavia vereis difícil que por tan sencilla combinacion la naturaleza viviente haya podido alcanzar la maravillosa diversificacion, que ponen de manifiestó la paleontología y la taxonomía. Figuraos varias moneras en los albores de la vida, viviendo en un medio que cuenta limitados elementos para la nutricion de aquellos organismos; mientras los elementos nutritivos basten para todos ellos no habra en realidad seleccion; pero en cuanto sean insuficientes para toda la colonia, moneras mejor dotadas entre todos por insensibles particularidades, vivirán y se reproducirán comunicando à sus herederos aquella particularidad ventajosa, que es ya condicion indispensable de vida; como en otros puntos subsistirá el tipo primitivo, ya tenemos una primera diversificacion, que podríamos suponer fuese ó la adquisicion del núcleo, ó la de la corteza, ó la de ambos elementos; ó tambien la aparicion de apéndices de locomocion ó prensiles; y todos estos caracteres diferenciales entre organismos-mono celulares se observan hoy dia, y no hay duda de que semejantes adquisiciones constituyen una ventaja en la lucha por la existencia. Pero es preciso que entendais bien esto; cuando el impulso hereditario combinado con las energías exteriores en las mil formas resultantes, que pueda producir, acierta con una viable en el medio ambiente, esa vive y se reproduce; las otras formas mueren; y como puede haber diversas combinaciones viables en el mismo medio, y en cada medio distinto, de aquí la diversidad de tipos en la misma region, y en regiones distintas. Sobrevienen en puntos del globo esos grandes cambios ora brus-

cos, ora lentos que nos revela la geología y tenemos nuevos motivos poderosos de diversificación. Ya os he dicho que à priori no podíamos descubrir que esa diversificación tendría por ley necesaria el progreso; ese progreso es una ley inducida, es la traducción lógica de los hechos observados; así pues nunca llegaremos à ver claro si nos empeñamos en formarnos una idea preconcebida de las energías orgánicas é inorgánicas sin atender à las enseñanzas del pasado y del presente.

Debemos discurrir así: la vida ha comenzado para toda la cadena de seres vivientes como comienza hoy para cada individuo de cualquier especie; la fuerza vital con el concurso de otras energías exteriores ha sido capaz de ir produciendo organismos más complicados cada vez, como hoy va complicando el organismo individual en el proceso ontogénico; luego ese poder de conservación y variación debe asignarse à la fuerza vital, por más que no podamos analizarlo; con la misma lógica con que al movimiento de la materia asignamos el poder de producir la maravillosa variedad de fenómenos del mundo inorgánico, sin que tampoco poseamos la fórmula analítica de todos y cada uno de esos fenómenos. Aceptando, como un postulado derivado de la filosofía natural, que una fuerza en sendas combinaciones con fuerzas distintas produce resultantes distintas; como datos experimentales, que la fuerza vital no puede alterar las leyes generales de la energía universal, que la fuerza vital posee las dos modalidades de la herencia y de la adaptación, y que el resultado observado de la combinación es la diversificación y el progreso; tendreis la base sólida de la teoría transformista; bien podemos desafiar à la escuela anti-darwinista à que presente para sus fantasías punto de partida tan sencillo y tan conforme al espíritu de la ciencia moderna.

Una combinación de la herencia y la adaptación, digna de tomarse en cuenta, la ofrece el cruzamiento de variedades y razas de la misma especie, de especies congéneres y bigéneres; el primero dá origen à los tipos mestizos, el segundo à los híbridos. Es creencia vulgar que entre ambos resultados de la variabilidad de los organismos hay la diferencia, de que los tipos mestizos se reproducen indefinidamente llegando por la herencia à constituir razas ó variedades bien definidas, al paso que los seres híbridos ó no se reproducen, que es lo más general, ó engendran seres que pierden la facultad de reproducirse à la tercera ó cuarta genera-

cion. Entre las plantas hay híbridos que gozan de una facultad de reproducción indefinida, y entre los animales tenemos por lo menos el leporido Huxley, que viene reproduciéndose hace más de 40 años con gran placer de los gastrónomos de París. No quiero tocar esta cuestión bajo el punto de vista de argumento contra el dogma de la fijeza de la especie, base de las teorías anti-darwinistas; requeriría esto solo una larga conferencia; además con el giro, que he dado á la cuestión, no necesito rebuscar errores en esas teorías; que bastante tendrían que hacer, si aún les quedara aliento para buscar una hipótesis genética aceptable bajo el punto de vista científico. Mencionamos el mestizaje y el hibridismo como una prueba de que el individuo puede salvar los límites del tipo específico sin intervención de energías extra-naturales. Otro filón inagotable de pruebas favorables á la variabilidad que resulta de las combinaciones de la herencia y de la adaptación es el estudio de los diversos géneros de reproducción; tampoco tenemos tiempo para hacer hincapié en esos hechos, que os harían ver lo imposible de basar la noción de la especie en la semejanza del padre al hijo, como por el hibridismo se hace imposible basarla en la facultad de reproducción; pero que yo solo aprovecharía para haceros ver la obra sorprendente de la variabilidad orgánica.

Y ahora, señores que creo estar en posesión científica de esa variabilidad, y que auxiliado por ella puedo subir sin chocar con vuestras creencias desde la monera al antropoide ó mono del período terciario, quiero dar un paso más que me exige la firmeza de mis convicciones. No esperéis que vaya á explicaros dogmáticamente la genealogía del hombre; yo no creo probado, ni mucho menos, que tales ó cuales tipos fósiles tengan las mayores probabilidades de contarse entre nuestros ascendientes directos; más digo, no sé si la mayor analogía del organismo simiano con nuestro organismo es prueba suficiente del mayor parentesco entre el hombre y los grandes catarrhinianos sin cola ¿quién sabe si nuestra rama genealógica es tan escueta, que en el presente solo contemos entre los seres vivos parientes muy lejanos, y en qué familia, en qué orden, en qué clase habría que ir á buscar el antepasado común? Pero hecha esta última concesión á nuestros escrúpulos, yo no vacilo en creer que el hombre desciende por selección natural de otros organismos in-

feriores, cuyos informes retratos pueden sorprenderse en el proceso ontogénico; yo creo, señores, que hubo un momento supremo, en que ese organismo primitivo modificado por la adaptación tuvo las condiciones necesarias para que en él latiese el alma racional; fué nuestro padre un bruto y no nos avergoncemos de nuestro origen, pues á formarnos contribuyó todo el universo por voluntad de Dios en el momento de la creación; pero si aún se resiente nuestra vanidad, en ese momento supremo, en que el bruto engendra al hombre, baje en buen hora el Creador, muévase lo que es inmutable, tenga una idea nueva el que es la idea toda y eterna, y baje digo á tenernos entre sus brazos en esa pila bautismal, en que hemos de recibir el agua purificadora que borre de nosotros el horrible pecado de la animalidad. Yo, por mi parte, creo que ese bautismo es mucho más antiguo; antes os lo he dicho, Dios hizo el mundo, y del mundo salen todas las cosas, las que creemos conocer y las que creemos incognoscibles; y todas ellas vuelven á Dios por modos y maneras para nosotros impenetrables; entre ese principio y ese fin impera la continuidad de una ley, que es la voluntad divina, que unos creen en absoluto inasequible á la razón humana, y otros no; esta es toda la diferencia. Pero como importa mucho, y más en el presente año (1), que no pueda decirse que esta modesta silla es cátedra de impiedad, y ni siquiera de heregía, os recuerdo dos pasajes leídos aquí en la anterior conferencia; discurrendo sobre la repugnancia de los fieles á admitir nuestra ascendencia animal dice el padre Leroy «pero, en nombre del cielo, no se haga de ella la ciudadela del espiritualismo, el complemento obligado de nuestra fè de cristianos»; y por lo que toca á mis opiniones sobre la intervención directa del Creador os citarè el final del capítulo: «Desde que se admite á Dios creador de los elementos y de las causas segundas, gobernando el universo por sus leyes soberanas y segun el plan que ha concebido, se está de lleno en el seno de la ortodoxia.»

(1) Invitado por la Junta Directiva del Casino debió abrir las conferencias de este año el Illmo. Sr. Obispo de Oviedo, Fr. Ramon Ramon Martin Vigil, de la orden de predicadores, persona peritísima en ciencias naturales; altas razones de conveniencia impidieron que el Casino y los conferenciantes recibieran tan señalada honra.

Y ahora resumamos la concepcion darwinista del origen de las especies. Las diferencias individuales, que no alteran el tipo específico van acentuándose por la seleccion; los cambios en el medio ambiente debidos á las revoluciones y evoluciones geológicas auxilian el trabajo de la seleccion haciendo perecer los tipos menos favorecidos, y crecer y prosperar los más aptos en cada circunstancia. En casos dados el cruce de especies distintas, ó cuando menos de variedades bien definidas puede producir los tipos destinados á sustituir á los generadores; pero generalmente estos tipos supervivientes habrán procedido de la adaptacion al medio ambiente; lo más probable, y en esto seguimos la opinion de Hartman, el ilustre filósofo de lo Inconsciente, es que la produccion de tipos de especies nuevas se deba á un acto de generacion heterogénea; es decir, á la acumulacion de los efectos de adaptacion en un germen que termine su proceso ontogénico con caracteres específicos distintos de los de sus padres. No debe suponerse un cambio incesante y mucho ménos en un sentido constante; hay períodos de gran estabilidad en el medio ambiente, y en estos las especies adaptadas gozarán de gran constancia, y sólo las emigraciones forzosas ó voluntarias, los cruces, y la intervencion humana darán lugar á variedades y razas; un periodo de estos estamos atravesando. La adaptacion al medio es la ley absoluta, teórica; el progreso es la ley inducida; en la evolucion puede pues haber movimiento retrógrado; y sobre todo, el progreso de cada organismo no será siempre absoluto, pues cada organismo está apropiado á sus condiciones de vida; nosotros somos más perfectos que el perro y no tenemos su olfato; un topo no envidiaria, aunque pudiera, la vista del aye de rapaña. Por eso cada período geológico ha contado con una flora y con una fauna más rica en tipos genéricos, de familia, de orden, que las precedentes; porque al lado de los organismos más complicados se conservaron los más rudimentarios, y la fuerza modificadora de la adaptacion se combinaba con impulsos hereditarios cada vez más diversificados.

Bien comprendereis, señores, que este darwinismo disecado, que os he presentado, no responde ni con mucho á la realidad del darwinismo vivo, moviéndose afanoso en el mundo de la experiencia y de la observacion, que es su verdadera atmósfera; por mas que esté perfectamente adaptado á la vida del libro, del discurso, de la discusion académica. Gran verdad hay en la frase de Mr. de Lappa-

rent «la contemplacion de mis colecciones de fósiles me inclina á creer en la evolución»; pues el estudio de la embriología hace imposible creer en el origen independiente de las especies, y por lo tanto en su fijeza. Pienso que me he declarado enemigo del milagro como explicacion científica tal vez con una insistencia que pudiera ser mal interpretada; pues bien, si hubiera que admitir que la filiacion de todos los seres es un sueño, yo al par que creeria que la ciencia es otro sueño, otra generosa locura del alma humana, admitiria el milagro casi permanente como origen de las especies.

Pero de que la hipótesis darwinista sea la única base científica del estudio de la biología no ha de deducirse que la biología darwinista sea una ciencia acabada; muchas cuestiones hay á las que el darwinismo contesta medianamente; tal vez la pregunta está mal hecha; pero cuando el darwinismo tartamudea las otras teorías callan como mudas. No todo está bien probado; ni en la esplicacion de hechos de detalle, ni aun en teorías importantes; no es eso señal de error en la hipótesis primera; ahora salimos con que quizás la tierra sea más antigua que el Sol, y sin embargo la gran teoría de Laplace puede seguir siendo verdad en lo esencial. Y pudiera citaros mil verdades que salieron demasiado bruñidas del cerebro del genio, y que la observacion va llenando de arrugas, porque hasta las verdades se arrugan al envejecer; pero en el fondo queda intacta la idea filosófica, y en el fondo del darwinismo está perfectamente abrigada la gran idea de la evolución, ley suprema de este universo de fases pasajeras *sicut navis, velut umbra*, ley que invade todos nuestros conocimientos y que vivifica todo lo que invade.

He concluido, señores; fuera descortesía pedir os perdon por haberos molestado, y fuera además hipocresía; cuestiones como la que yo he tocado, aun estando de mi cuenta no pueden aburrir á nadie; lo que si es muy puesto en razon, que yo os desee mayor deleite, cuando alguno, de los que me escuchan, una á la importancia del asunto mayor habilidad en la exposicion; sirva de ejemplo á toda modestia exagerada mi poca aprension, y pueda yo decir como el poeta «Hice las veces de la piedra de afilar, no corté. pero serví para que otros cortaran.»

HE DICHO.

GENARO ALAS.





UN DISCURSO FUTURO.

POR

FLUGELN.

(CONCLUSION) (I)

El papel de esfinge tiene en política sus ventajas, cuando la esfinge es D. Juan Prim, y la época el año de gracia de 1869; tiene sus inconvenientes cuando la esfinge lo es solo á medias, ha hecho poco y ha prometido mucho. En el caso concreto que yo examino es lástima que nos veamos obligados á adivinar las muchas y buenas razones, que el general Cassola podrá aducir en favor de esas reformas militares, que han venido á alterar, más en la superficie que en el fondo, el plácido lago de la política sagastina. Y aunque yo me sintiera inclinado á pensar que cuando uno calla es porque no tiene nada que decir, voy á esforzarme en buscar algun argumento, por el cual pueda presentaros el servicio universal obligatorio como adecuado remedio á los males que á nuestro ejército aquejan; y pues que el general calla, recurro á algun popular periódico que desde el principio de este asunto se ha mostrado acérrimo partidario de las reformas proyectadas.

Puesto que el soldado, por su ignorancia, no puede discernir los casos, en que la obediencia pasiva al jefe inmediato le lleva á vulnerar la ley constitutiva del Estado, hagamos que se eleve el nivel medio de la clase de tropa; y para ello nada mejor que el voluntariado de un año, pues los soldados que á él pertenezcan tendrán el discernimiento necesario para saber cuándo han de obedecer, y cuando nó. Este es el argumento más especioso en fa-

(1) Véase el n.º 1 del tomo 3.º

vor de servicio universal obligatorio; y así debe presentarse: no ha de decirse que estos voluntarios serán todos partidarios del gobierno constituido, ó cuando ménos partidarios de la no apelacion á la fuerza para resolver las cuestiones políticas; eso sería bueno si en las clases acomodadas no hubiera republicanos, y partidarios de la revolucion. Enunciada así la ventaja de la presencia de los voluntarios salta á la vista el absurdo; pues sería tanto como llevar al ejército las discusiones políticas entre la clase de tropa, mal que hoy no existe, porque el soldado no piensa en política, y el sargento, el oficial y algun general solo ven en los cambios políticos un cambio posible y favorable de una situacion intolerable. En cambio los voluntarios jóvenes, llenos de fé en los respectivos ideales, ganosos de empezar la vida con brillantes servicios á la causa favorita, relacionados con los hombres civiles de los partidos militantes y estimulados por la inmediata é interna contradiccion, poseedores, probablemente y más si así se lo proponían, de medios de seduccion para sus compañeros más ignorantes, esos voluntarios serían un valioso elemento de la revolucion, y en todo caso los regimientos se convertirían en focos perennes de conspiracion mucho más eficaces y peligrosos que lo son en la actualidad.

Por lo tanto hay que esponer el argumento favorable al servicio universal obligatorio como yo lo he hecho: los voluntarios, que saben á qué atenerse y que tienen más que perder que el soldado ordinario, se opondrían con todas sus fuerzas á esas descabelladas intenciones, que á nada práctico conducen sino á presentar á la opinion pública, exagerándola, la desmoralizacion del ejército. Concedo que algo de esto pudiera suceder en beneficio de la disciplina si el número de voluntarios y su género de vida militar les dieran fuerza suficiente para reprimir de hecho toda tentativa de rebelion estemporánea; y cuenta que la tendencia á estas tentativas se exageraría por la natural rivalidad entre el voluntario por un lado, y el soldado ordinario, el sargento, y el oficial atrasado por el otro. Pero es un sueño pensar que en España vamos á tener, nada más que para dar la razon á los neo-reformistas, un ejército de la clase media con sirvientes, digamoslo así, plebeyos; algo como los hoplites griegos y sus escuderos. El que ha visto senadores, diputados, títulos, banqueros, y hasta ministros del altar dar furiosas acometidas, casi siempre coronadas de éxito, á la equidad y moralidad de todos los tribunales encargados de fallar la aptitud ó no aptitud de los mozos para el servicio militar, y ese despliegue de impudor sin más objeto que el de ahorrar unas miserables pesetas al cacique influyente, al empleado

alto, al colono ó al amigo, el que todo esto ha visto y vé anualmente (y el que no lo vea que sume las redenciones con los hijos de personas pudientes en el servicio y reste la suma del número de mozos de la clase media que cumplen anualmente 20 años) ese asegurará que el número de voluntarios de un año será forzosamente exíguo; yo me atrevo á asegurar que nunca habrá en un regimiento tantos como oficiales; y que en regimientos que den su guarnición en plazas desprovistas de centros de instrucción llegaría á no haber ningún voluntario; y así en Santoña, Pamplona, Badajoz, Cádiz y otras plazas importantes faltaría ese supuesto elemento de disciplina.

Es probable que Sevilla, Valladolid, Valencia y sobre todo Barcelona y Madrid verían sus regimientos bien dotados, relativamente, de voluntarios de un año ¿pero creéis que estos voluntarios vivirían constantemente en el cuartel? nadie que conozca el peso de las influencias en nuestro modo de ser político y social puede alimentar semejante ilusión; á los ateneos, á las casas, y mejor á los teatros y cafés; habría que ir á avisar á esos voluntarios cuando sus compañeros de la plebe hubieran tomado las armas en son de pronunciamiento. Direis que estoy combatiendo un gran ideal con argumentos de detalle; el ideal ya lo hemos medido y resulta viejo y exótico; el detalle está sano y vive entre nosotros, y vivirá mucho tiempo sin remedio humano. En resúmen yo cuento con pocos voluntarios, y estos ni muy decididos ni muy aptos para ejercer de política respecto á sus compañeros y jefes. Pero os suplico que distingáis bien lo que yo combato, que no es el voluntario, lleno de aptitud y vocacion, formando él solo el ejército, como las demás profesiones, y como la actual oficialidad; yo combato ese pseudo-voluntario, que estará en filas como un sentenciado en presidio, esperando con ansia el día de la libertad; sin tener siquiera como en Francia, como en Prusia, como en Austria é Italia el gran auxilio moral de la conciencia que le diga que está de centinela para la salud de la pátria amenazada; aquí la conciencia le diría que era el vigilante de otros soldados y aun de aquellos jefes que en apariencia le mandaban; y este papel, que en el fondo tiene grandeza, y que resultaría muy útil (si fuera eficaz) para el propietario, para el tenedor de rentas, para el comerciante, para todo el que está interesado en el orden interior, no puede seducir á imaginaciones jóvenes, ávidas de abrirse en la vida el camino á que llaman sendas vocaciones.

Y para que no digáis que omito nada en favor de la reforma que combato, tomaré en cuenta la especie de que en esta época de amenazas socialistas conviene que la fuerza material esté da

manos de la clase media; convendría sí, como convendría que á su favor estuviera el número; pero la observacion prueba que la clase media, por solo el hecho de serlo, repugna el cuartel, como repugna el taller y la granja. Schæffle, el gran socialista técnico de Austria, todo un exministro, nos dice en su *Quinta esencia del socialismo*, que el servicio universal obligatorio ha de ser poderosa palanca para derribar el actual régimen capitalista; y aunque no queramos ver entre ambos hechos la relacion de efecto á causa, es lo cierto que el socialismo revolucionario y activo es más poderoso y atrevido en los países que gozan tambien del beneficio del servicio universal.

No veo pues, señores, ventaja ninguna en esa reforma exótica que tan alto hubiera puesto el prestigio del general Cassola, si el buen sentido de los españoles, auxiliado por las intrigas de unos, por las envidias de otros, y por altas perezas, que bien pudieran ser la espresion de aquel buen sentido, si todo esto, digo, no hubiera sometido tanta imaginacion acalorada al benéfico influjo del tratamiento hidroterápico, devolviendo á tibios y troyanos la frescura del criterio, reduciendo al héroe á medianas proporciones, y poniéndome en el caso de preguntarme á mí mismo sinó estaré combatiendo contra carneros y molinos de viento. Y para que en todo caso no sea perdido el tiempo que en escucharme habéis invertido, concededme unos minutos más, y yo os bosquejaré la verdadera reforma que reclama el ejército español, la que ya está en la mente de casi toda la oficialidad que discurre por cuenta propia, que estudia el original y no traduce, ó si traduce lo hace bien; y que no solo está en la mente de esos, sino que ya ha trascendido al público en libros y artículos, que no han tenido la resonancia que otros trabajos han alcanzado, porque en vez de hablar al vulgo mal preparado se dirijian á inteligencias selectas, y porque en vez de mágicas fantasmagorías ofrecían escuetas imágenes de la verdad, no muy lisonjeras al primer aspecto.

Para hacer un plan de reformas militares lógico y aceptable hay que partir de dos propósitos: acomodar el plan ideal á las necesidades del país; preparar el paso de la organizacion actual á la deseada. Además hay que proclamar muy alto que el remedio no va á obrar instantáneamente, que su efecto será lento. Todo lo demás es abusar de la credulidad y de la ignorancia.

El país necesita en primer lugar un ejército que no turbe la paz interior llevando al terreno de la fuerza la lucha de los parti-

dos, y que sea suficiente para impedir que el elemento civil haga degenerar esa misma lucha en lucha armada. Necesita en segundo lugar que ese ejército no sea una carga económica insostenible, y que lo que en él pueda gastar se gaste con provecho y lucimiento.

En cambio el país no necesita un ejército para conquistar nuevos territorios; ni aunque lo necesitara podría hoy por hoy sostenerlo. El país no necesita tampoco un ejército para defender el territorio que ni hoy ni mañana piensa nadie en conquistar; la remota posibilidad del caso no es bastante para contrapesar los graves inconvenientes de esas reservas españolas, que nunca han sido ni serán otra cosa que nidos de oficiales menesterosos, desocupados y descontentos.

El país marcha con bastante desembarazo hacia ideales sólidamente democráticos, con todas sus consecuencias de amor á la igualdad posible, á la libertad posible, y á la paz.

A todas estas indicaciones positivas y negativas respondería un ejército de 80.000 hombres, la mitad para efectivo de la infantería, caballería, artillería, ingenieros y servicios especiales; la otra mitad para guardia civil urbana, rural y aduanera. Este ejército tendría una oficialidad numerosa, en el sentido de que á cada oficial correspondieran pocos hombres de tropa; pero la estrictamente necesaria para cubrir las plantillas de los cuerpos armados y las muy sobrias de los destinos burocráticos; el generalato estaría en las mismas circunstancias. No habría pues un sólo militar de reemplazo, ni habría reservas ficticias.

El soldado sería voluntario con doble paga de la que hoy goza; esta paga, equivalente al jornal medio de peones y aprendices aseguraría el reclutamiento de hombres aptos y con vocación, dentro de los límites del actual presupuesto; están hechos los cálculos necesarios.

La oficialidad se distribuiría en tenientes, paga de los actuales capitanes, capitanes, paga de comandantes, teniente coroneles, paga de Coroneles, coroneles, paga de 10.000 pesetas anuales, tenientes generales, 15.000 pesetas, generales 25.000 pesetas; además gratificaciones en ciertos actos del servicio, que sería muy activo y muy técnico, en ciertos puestos de representación extraordinaria; retiros menos parsimoniosos que en la actualidad; pases bien motivados de las armas de combate á la guardia civil. Claro es que los sistemas de ascensos y de recompensas se estudiarían, y sería más fácil acertar con los buenos en un ejército en que la aptitud, la vocación y la satisfacción interior, debida á una respectiva holgura, y á una carrera bien equilibrada para

todos, haría muy fácil la elección, ménos necesaria, y en todo caso más tolerables las equivocaciones.

Yo preguntaría, señores, á cualquier hombre político de cualquier partido, si un ejército cuyos rasgos generales fueran los bosquejados no sería un elemento de orden, tan conveniente para el señor Nocedal como para D. Manuel Ruiz Zorrilla; y seguro estoy de que todos se darían por satisfechos con disponer de ese elemento en el poder; hoy acaso no quisieran que sus adversarios dominantes lo tuvieran á su disposición. Y no es esto decir que de tal ejército sería fácil hacer pretorianos ó genizaros, dispuestos á eternizar una situación contra la voluntad del país unánime, ó poco ménos; no, para semejante atentado el ejército, que yo propongo, tendría poca fuerza material, y sobre todo el influjo de las ideas democráticas crece de tal modo con la educación, que ese ejército compuesto de oficiales instruidos sería el eco acaso más fiel de la verdadera opinión del país, y de todas maneras el más firme sosten de sus voluntades legítimas; al mismo tiempo le sobraría fuerza para reprimir tentativas prematuras de minorías impacientes, y fuerza y voluntad para oponerse á reacciones insensatas y arcaicas. Si conocéis el personal de nuestros cuerpos facultativos y el más selecto de las armas generales me dareis la razón; porque dicho sea de paso, señores, ese ejército tan vituperado, y al que todos señalamos con el dedo es al fin y al cabo el organismo ménos corrompido en nuestro cuerpo social y político, y por termino medio es en actitud profesional, moralidad, y dignidad personal de lo ménos malo de nuestras colectividades; y reducido á las proporciones que yo propongo, y puesto en las condiciones que de esta reduccion resultarían, sería el primer instituto que sanaría de esa asquerosa enfermedad que nos corroe á todos, y á nosotros señores diputados los primeros, y que es poca cosa la falta de conciencia política, la falta de instrucción, y el afán inmoderado de alcanzar los goces que no hemos ganado con nuestro trabajo, mezclado todo ello con una gran dosis de desprecio mútuo que nos lleva á intentarlo todo, bien seguros de que el éxito satisfará los medios.

Y el ejército aceptaría esta reforma? El ejército temerá necesariamente la época de transición, pues la reforma ha de sacrificar muchas aspiraciones; pero ya he dicho y repito que el ejército es el primero á reconocer que el origen de sus males es el exceso de oficialidad, y desearía por lo tanto, colectivamente, que ese obstáculo á toda mejora real desapareciera. Parece á primera vista que aceptadas las bases en que asentamos la reforma, se mata en el ejército toda aspiración belicosa, pues empezamos por admitir

como improbable toda lucha con el extranjero y como imposible toda guerra civil; pero aun queda ancho campo á la vocacion militar. Una nacion que prospera tiende á la expansion, y la raza española ha probado bien que se aclimata en todos los rincones de la tierra; en Africa, á nuestras puertas, tenemos un objetivo para nuestras aptitudes conquistadoras, y una escuela efficacísima para aguerrir nuestros voluntarios, para formar uno de esos ejércitos pequeños sólidos, todo nervios y sangre, á la cabeza de los cuales, como pronostica el alemán Goltz, un nuevo Alejandro podrá recorrer antes de mucho toda la Europa aventando esos rebaños de guardias nacionales en que degenerarán por ley ineludible las masas armadas del servicio universal obligatorio. Y observemos aqui que, como vulgarmente se dice, cuando el señor Cassola vá, el general Goltz ya vuelve; y nosotros seríamos bien tontos en pagar los gastos de un viaje perfectamente inútil.

Lo que yo no creo posible es llegar de un salto, por una ley que aqui votemos y la corona sancione y promulgue á tener ese ejército ideal; es preciso que hagamos lo que se hace en Inglaterra; ir poco á poco, obviando las dificultades del dia, y caminando hácia el ideal; una evolucion con su poquito de revoluciones parciales. Por esto es por lo que creo altamente perjudicial la reforma que sobresale en el proyecto del general Cassola; no remedia el mal del momento, la mala situacion de nuestros oficiales, y nos aleja del ideal. Ya el solo anuncio de esas reformas ha tenido graves consecuencias; ante el horizonte de bienandanzas prometidas á bombo y platillo se han despertado ambiciones dormidas, esperanzas moribundas, y la ley de retiros del veterano general Castillo, inspirada por ese buen sentido, por ese tacto superior que caracteriza al defensor de Bilbao, no ha producido los efectos saludables que hubiera producido si al frente del ejército se encontrara todavia el militar severo que la firmó. Yo he observado, señores, que á los beneficios de esa ley se han acogido muchos oficiales de mérito, de los que hace falta conservar en las filas, y muy pocos de los que estorban; y es que los primeros presienten que las reformas del general Cassola no pueden servir más que para hacer más dolorosa la situacion ya miserable del ejército, al paso que los otros presienten tambien que á rio turbio ganancia de pescadores. Y no se equivocan; votad el servicio universal obligatorio, y como no podeis crear recursos para sostener un ejército á la alemana, al poco tiempo vendrá el desencanto, vendrá el remordimiento de no haber aprovechado la ocasion oportuna de abandonar una carrera ingrata, y si ese momento psicológico se aprovecha por quien sepa hemos

de ver cosas buenas; cosas que ni deseo, ni me asustan personalmente.

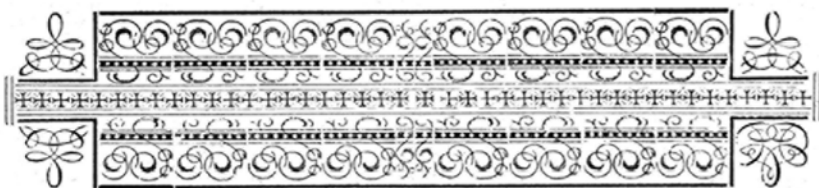
Esa ley de retiros llevada á sus últimas consecuencias es la mejor reforma, la única necesaria por el momento; conceded á todo oficial que se halle en ciertas circunstancias, que no sería difícil precisar, no el retiro, el pase al estado civil con toda su paga ó con la paga del empleo superior, preceptuar al mismo tiempo ciertas condiciones de aptitud, moralidad y antecedentes indispensables para obtener en adelante el ascenso; y por la combinación de estos dos elementos de selección ya vereis reformarse sin grandes violencias el organismo militar, y acercarse á ese estado de perfección á que yo aspiro; poca y buena oficialidad, muy bien pagada, muy ocupada, y con buen porvenir

Sè que no lo hareis así, porque por una ceguera providencial la monarquía se ha empeñado en ser un poder militar, y creéis que perderiais cierta popularidad inscribiendo en vuestro programa ese ejército austero y democrático que yo he bosquejado; mucho más ahora que el Boulanger español ha soplado en las fanfarrias de la prensa los grandes aires de la marcialidad germana. Pero no lo lamentemos; bandera habrá que cobije lo que vosotros desdeñais, como ha de cubrir tantas otras cosas que generosamente dejais á nuestro favor; llevad entre tanto á los cuarteles, para defenderos, esa juventud que creis conservadora, y llevadla por fuerza, si tanto podeis, que lo dudo; de allí iremos á sacarla nosotros, y tal vez ese sea el medio hasta ahora inescrutable, que prepara el destino para que se cumpla lo que está escrito. = He dicho.=

NOTA. Posteriormente á la impresion del primer trozo de este discurso hemos sabido por autorizadísimo conducto que nuestro futurofono es bastante fiel, y que esta especie de fenómeno telepático merece ser estudiada por los *reporters*, que darán gran novedad á sus *interview*, comunicando á los lectores no los pensamientos presentes, que esos cualquiera los adivina, sino los futuros de los hombres importantes.

FLÜGELN.





LAS NOCHES BLANCAS (1)

POR DOSTOIEWSKI.

(TRADUCIDO DE LA VERSION FRANCESA)

PRIMERA NOCHE.

¡Hermosa noche! de esas que solo en la juventud se conocen, querido lector. Un firmamento tan estrellado, tan tranquilo; quién al mirarlo no se pregunta involuntariamente ¿será posible que haya malvados bajo esa hermosa bóveda? Y tal pensamiento es pensamiento también de juventud, pero de la más cándida juventud; ¡pueda ella durar eternamente para vosotros y para mí!

Y al pensar en los malvados, pensaba también, y no sin cierto regocijo, en cómo había empleado el día que acababa. Por la mañana me había acometido un extraño desasosiego; se me antojaba que todo el mundo me esquivaba, me abandonaba, me dejaba solo. Por cierto que podriais preguntarme ¿Quién es ese *todo el mundo*? la verdad es que hace ocho años que vivo en Petersburgo y no tengo un amigo. Pero qué vale un amigo! mi amigo es Petersburgo entero. Y si esta mañana me parecía que *todo el mundo* me abandonaba era porque Petersburgo entero se había ido al campo. Asustábame

(1) Se llaman *noches blancas*, en San Petersburgo, la época del verano en que el sol se pone á las nueve de la noche y sale á la una de la mañana.

la idea de quedarme solo. Tres días hacía que tal temor germinaba en mí sin explicármelo, y tres días hacía que bagaba por la ciudad muy triste, pero sin comprender por qué. En Nevsky, en el jardín, en los muelles ni una sola cara conocida. Por supuesto, que ninguna de estas *caras conocidas* me conocía á mi; pero yo las conocía y mucho; y hasta adivinaba sus alegrías y sus tristezas y las compartía. Llegué á trabar estrecha amistad (ó poco ménos, porque jamás nos hemos hablado) con un viejecito que encontraba casi todos los días, á la misma hora, en la Fontanka. Un viejecito venerable, siempre muy ocupado en discutir consigo mismo, moviendo mucho la mano izquierda, y en la derecha un bastón muy largo, de puño dorado.

Cuando cualquier accidente me impedía pasar por la Fontanka á la hora de costumbre sentía remordimientos y me decía «Mi viejo va á tener un disgusto». Los dos teníamos grandes ganas de saludarnos, sobre todo cuando ambos estábamos de buen humor; hará unos días—después de haber pasado dos sin vernos—hicimos á un tiempo el mismo movimiento para coger el sombrero; pero los dos recordamos que no nos conocíamos, y nos contentamos con cambiar una mirada de simpatía.

Y también estoy en las mejores relaciones con las casas. Cuando paso, cada una de ellas me sale al encuentro me mira por todas sus ventanas, y me dice: «Buenos días; cómo estás? Yo bien á Dios gracias; por Mayo creceré un piso». Y otra: «Que tal de salud? Yo entro mañana en reparación». O bien «He estado á punto de arder; vaya un miedo que he pasado». Pero no creáis que tengo á todas el mismo cariño; hay preferencias; y entre mis mejores amigas sé de una que por el verano se pondrá en cura con un célebre arquitecto; pienso asistir diariamente á la operación, no sea que me la curen demasiado, porque estos médicos... Dios la ayude!

Y ahora ya comprenderás, lector, de qué manera conozco yo á *todo Petersburgo*. Ya te he dicho los tres días de inquietud que he pasado buscando las causas del malestar que sentía; no estaba bien en ninguna parte ni en la calle, ni en casa. Y qué me falta? preguntaba yo; por qué estoy tan desasosegado? Y me asombraba de reparar por primera vez la fealdad de las paredes ahumadas de mi cuarto, y aquel cielo raso en que Matrena cultivaba con gran éxito las telas de araña.

Esta mañana he averiguado de qué se trataba; he dado en el quid; todos, todos toman soleta para el campo! (Perdonadme la vulgaridad de la frase, pero en cuestiones de estilo no está el horno para bollos). Si señor, todo Petersburgo está en el campo. Y en cuanto adiviné toda persona decente, es decir bien vestida, que pasaba en coche, era á mis ojos un estimable padre de familia que evacuados sus negocios, corría á saborear las delicias de la familia en la casa de campo. Todos los que pasaban, hacia tres dias, habian cambiado de aire y todo en ellos decia claramente: «Estamos aquí de paso, nos vamos en seguida.»

Si se abría en mi calle una ventana, en la que primero habian repiqueteado unos dedos pequeñitos y blancos como azucar, y después asomaba una cabecita jóven y hermosa que llamaba al vendedor de flores, no se me ocurría que la muchacha intentara hacerse una primavera íntima en su ahogada habitacion de la ciudad; para mí aquello significaba otra cosa «Hermosas flores! muy pronto iré yo misma á cogerlas en el campo».

Y si viérais que progresos he hecho en mi reciente descubrimiento; ya se yo, solo por el aspecto exterior, en qué aldea veranean las gentes. Los Habitantes de Kamenni, de las islas Apter-karsky, de la carretera de Petergov se distinguen por sus modales finísimos, sus trages elegantes, y sus hermosos coches; los de Pargeloso y más allá tienen un carácter particular de aplomo y correccion; los de las islas Krestovsky están siempre de buen humor.

Cuando encontraba una procesion de carreteros que caminaban perezosamente, con las riendas en ambas manos, al lado de sus carros cargados con montañas de muebles, mesas, sillas, divanes turcos y no turcos, utensilios de menage, todo ello frecuentemente coronado por una cocinera que, sentada en la cúspide del monton, empollaba las pertenencias de sus amos; cuando veía deslizarse por el Neva las barcas cargadas tambien de muebles; parecíame que todo aquello eran caravanas de mudanza, que toda la ciudad se iba, y que muy pronto quedaría desierta. Y esto me entristecía, me ofendía, porque yo no podía ir al campo. Y eso que estaba dispuesto á partir con cada carro que pasaba, con cada caballero de regular facha que alquilaba un simon; pero nada, ninguna invitacion; todos me olvidaban como si para todos fuera un extraño!

Anduve mucho, y mucho tiempo; y ya no sabía dónde estaba

cuando divisé las murallas; inmediatamente me sentí contento; echéme á campo traviesa, y anduve sin la menor fatiga; al contrario, parecíame que del alma se me quitaba un peso que la agobiaba. Todas las gentes que iban en coche me miraban con simpatía, y conocía que tenían deseos de saludarme; todos iban contentos y fumando excelentes cigarros. Yo también era feliz; creíame transportado por magia á Italia, hasta tal punto me admiraba la naturaleza á mi, misero urbano, medio enfermo, medio muerto en la atmósfera emponzoñada de la ciudad.

Entré en la ciudad bastante tarde; daban las diez; el camino bordeaba el canal, y es un sitio muy desierto á tal hora; sí, porque yo vivo en uno de los arrabales más retirados.

Iba canturreando; siempre tarareo, cuando estoy contento; y creo que deben hacer lo mismo todos los que no tienen amigos ni compañeros con quien compartir un instante de felicidad. Pero esta noche me estaba reservada una aventura.

Sola, y de codos sobre el parapeto del canal apercibí una mujer; parecía que examinaba con gran atención el agua turbia; llevaba un hermoso sombrero con flores amarillas y un velito negro muy coqueton.

—Es una jóven, y de fijo morena pensé.

—No debió oír mis pasos, ni se movió cuando pasé á su lado conteniendo la respiracion y latiéndome el corazon con gran fuerza.

—Es extraño—pensé—muy preocupada debe estar.

Y de pronto me detuve, porque creí oír sollozos ahogados—No me engaño, está llorando.

Un instante de silencio, y todavía otro sollozo. Se me apretó el corazon. Soy sumamente tímido con las mujeres, pero en semejante ocasion.... Di la vuelta y me acerqué á ella; y hubiera empezado á decir «Señora» si no me hubiera acordado á tiempo que tal palabra es propiedad, en circunstancias análogas, de los novelistas cursis. Solo esto me detuvo, y estaba buscando una palabra ménos manoseada, cuando la jóven se fijó en mí, enderezóse y se escabulló á toda prisa á lo largo del canal; seguí tras de ella; lo notó, dejó el anden del muelle y se pasó á la acera. No me atreví á imitar la maniobra; el corazon me saltaba en el pecho como un pájaro salta en la jaula. Felizmente la casualid me ayudó

En la acera que seguía mi desconocida y muy cerca de ella

surgió un señor de frac; de una edad seria, pero de un continente menos serio; se tambaleaba aunque se apoyaba prudentemente en las paredes. La joven iba derecha, como un venablo; con ese paso a la vez precipitado y temeroso que toman todas las muchachas que no quieren ser acompañadas. El caballero, cuya sombra se mecía sobre las fachadas, no hubiera podido alcanzarla si de pronto no hubiera emprendido a correr. La joven volaba, pero su perseguidor ganaba terreno, y ya estaba muy cerca de ella; dió un grito, y.... Agradecí al destino el magnífico baston que tenía en mi mano derecha; en un momento me encontré en la acera; el señor del frac tomó en consideracion el irrefutable argumento que yo le presentaba, calló, retrocedió; y solamente cuando estábamos bastante lejos empezó a protestar en términos muy enérgicos, que se perdieron en el aire.

—Cojeos a mi brazo dice la incógnita.

Muy callada, su mano temblorosa pasó por debajo de mi brazo; yo bendecía al inesperado caballero del frac. Eché sobre ella una rápida ojeada; era morena como yo habia presumido, y muy bonita; los ojos aun estaban húmedos de lágrimas, pero los labios sonreían; miróme a hurtadillas, se ruborizó y bajó los ojos.

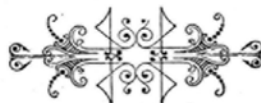
—Ya veis. Por qué me rechazasteis antes. Si hubiera ido con vos, nada hubiera sucedido—

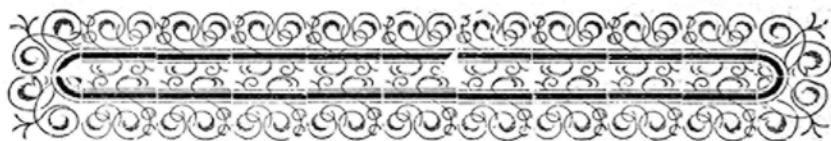
—Pero si no os conocia; creí que tambien vos....

—Y ahora me conoceis más?

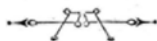
—Un poquito más. Vais temblando, creéis que no se por qué?

(CONTINUARÁ)





El museo de los **CONSUMOS** en Paris.



Las líneas de aduana fronterizas suelen ser teatro de épicas luchas; los contrabandistas inter-nacionales son pereonajes de novela; en España hasta los matuteros suelen apelar á la fuerza para hacer pasar la barrera fiscal á sus géneros de contrabando, y más de una vez la ronda de Madrid fué teatro de ruidosas batallas que hacian poner sobre las armas las guardias inmediatas. Pero el «Octroi» francés, las casillas que nosotros decimos, solo tiene que luchar con una astucia refinada. Dos empleados de consumos han formado en París un curioso museo, especie de escuela Froebel para educación intuitiva de los destinados á las casillas, que encuentran allí reunidos todos los artefactos de engañar al fisco, producidos por la gran invention de los matuteros. Hagamos un rápido inventario.

Un magnífico sillar de marmol de Carrara; dándole conel pié se desvia algunos centímetros de su primitiva posición; es un cajón de palastro, perfectamente pintado. Llegó de Italia entre otros cinco sillares auténticos; una abolladura insignificante llamó la atención del empleado de consumos; percutido, sonó de un modo sospechoso y pronto se vió que en sus entrañas encerraba encajes de Venecia por valor de 25.000 pesetas.

Un haz de leña: cada palitroque era una petaca de zinc que entró varias veces en Paris lleno de magníficos cigarros habanos; chocó en la barrera lo muy abrumado que por su peso parecia el portador.

Unas piezas de tela: pegando en ellas con el bastón suenan como una campana; servían para introducir alcohol.

Pilas de platos, en cada una cuatro docenas: las dos docenas del centro son bordes de plato ensartados en un tubo de zinc.

Piedras de molino: véase el marmol de Carrara.

Un par de pechos de lo más opulento, en zinc; no nos permitimos explicar en qué circunstancias vinieron á manos de los empleados del fisco, con su líquido menos saludable que la leche materna, que debería alimentar al bebé de caoutchouc, que está junto al citado aparato y que aforado resultó haberse tragado diez y ocho litros de aguardiente.

Un chaleco de badana con costuras impermeables: el mismo uso del aparato anterior, aplicado á varón.

Dos vejigas reunidas por unas ligas, y al lado dos muletas: Una pobre paralítica se arrastraba penosamente sobre las dos muletas huecas y llenas de tabaco, y entre sus piernas, muy abiertas, venían las vejigas llenas de alcohol.

Una calabaza: de zinc; entraba en París entre otras cucurbitáceas; el dueño adormecido por el éxito siguió usando el ardid, cuando ya no era el tiempo de tal fruta; esto le perdió.

Un ataúd: procedente de Marsella. En el cólera de 1834 los empleados de casillas veían entrar diariamente tan fúnebre objeto, sobre un caro y cubierto de paño negro; el miedo al contagio les impedía cumplir su obligación. Pero decreció la epidemia y el convoy lúgubre entraba todos los días á una hora fija; un día se averiguó que aquel cádaver diario se convertía en humo en las boquillas de los marseleses.

Un lacayo; arrimado á un rincón, parece dormir con los brazos cruzados y la cabeza inclinada: se le toca y se tambalea sin despertar; de cerca se advierte una profunda herida en la cabeza: hé aquí la historia del durmiente: Un caballero pasaba todos los días á las seis por la casilla del bosque de Boulogne; volvía á París despues de dar la vuelta al lago, guiando él la victoria; el lacayo, que duerme en el museo, iba en la trasera, con sus brazos cruzados. Al principio los empleados detenían el caruaje y registraban, luego se contentaron con la pregunta de ordenanza ¿va algo?, despues bastó el ademán de parar, y por el último la victoria pasaba á trote largo, Pero un día se enganchó á dos pasos de la casilla con un pesado carromato, el carruaje volvió, y amo y criado fueron lanzados á regular distancia; el amo quedó desvanecido; del caruaje y de la cabeza rota del infeliz lacayo salían torrentes de un líquido amarillento, que resultó ser excelente fino champagne. El lacayo es una pieza real; el cuerpo de zinc con articulaciones de goma; la cabeza y manos, de cera, de una imitación acabada.

Otros mil objetos nos mostró uno de los fundadores del museo,

y se complacia en nuestra admiración de aquella inagotable inventiva de sus compatriotas. Escitado mi orgullo pátrio, recordé algo que yo había presenciado en la ciudad de Carbayón, y que si no deponía á favor de nuestro adelanto en mecánicas, manifestaba que no era por falta de ingenio; contéselo y tuve el gusto de sorprenderle; hé aquí el proceso.

Venian de Trubia dos ovetenses de buen humor; uno traía debajo de la capa un par de jamones de regular tamaño, colgando del pescuezo por una cuerda que los ligaba; el otro, también debajo de la capa, una caja de buenas dimensiones. Al llegar á la casilla, el de los jamones siguió impávido, mientras que el otro empezó á vacilar, y como á tratar de disimular el bulto; el empleado apercibió enseguida la maniobra, y prescindiendo del resaca de los transeuntes, incluso el de los jamones, se dirigió al sospechoso.

—Que trae V. ahí?

—Nada, es decir, como si no fuera nada.

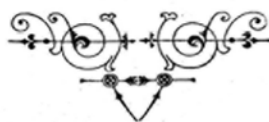
—Bueno, música—Vamos á ver lo que es.

—Pero, hombre, si le digo á V. que no es nada,—es una caja vacía.

Los demás, menos el de los jamones, que estaba ya en la calle de Uria formábamos corro. Después de cierta resistencia pasiva se bajó la capa del atribulado matutero, apareció la caja, luego, tras mucho buscar, la llave, y por fin se abrió el misterioso receptáculo —y no había nada.

El de los jamones estaba en la Escandalera.

X





MARINA.



Cuando se dibujan en el horizonte las primeras tintas de la aurora, las rosas, al desplegar su ropaje de púrpura se sacuden del rocío que tiembla en sus pétalos, resbala por sus hojas aún envueltas entre ligera neblina y al recibir el primer rayo del nuevo sol, la descompone en brillantes irisaciones; la alondra abandona su nido que ocultan las apretadas ramas de los árboles, rasga el finísimo cendal de nieblas que surgen de la tierra, y se remonta hasta el cielo para despedir con sus dulcísimos trinos los postreros resplandores de la luz que se apaga en los astros de la noche. La gaviota albergada en la aspereza de las

rocas tiende sus pesadas alas, y rozando apenas la superficie del mar enrojecido por los arreboles del día que nace, se apodera del plateado pez, y se posa más tarde sobre las sosegadas ondas semeñando á diminuto esquife.

Las campanas de la aldea tocan al Angelus, y con sus acentos reposados y melancólicos parece que se desperezan de un sueño profundo, el redoble prolongado del hueco tambor llama á los afanosos pescadores al trabajo de todos los días, y las puertas al abrirse dan paso á los marineros, que cargados con su aparejo de pescar se dirigen al muelle donde miran sus lanchas apenas mecidas por el continuo fluir de la marea.

Sobre masa informe de rocas que con sus atrevidas salientes penetra en el mar, se destacan las blancas paredes del Campo Santo con sus oscuros cipreces, los eternos guardianes de las fosas. Las olas se rompen con estrépito entre los peñascos socavados por el incesante ir y venir de las aguas, y al quebrarse golpean con estruendoso mugido y saltan como enjaulada fiera ansiosa de salvar la valla que la sujeta, bañando con sus espumas de alabastro las frias losas del Cementerio, donde yacen los muertos adormecidos por el ruido aterrador del mar airado.

Los pescadores han saltado á sus botes y empuñando los remos que mueven á compás, se van separando lentamente del puerto; cuando ya están á tal distancia de él que sus velas puedan recoger entre sus pliegues la brisa ligera; extienden las blancas lonas, semeñando las pequeñas embarcaciones á bandada de palomas que agitan sus alas antes de emprender el vuelo. Las pintorreadas franjas de sus popas se van perdiendo conforme la distancia las se-

para de nosotros; el último lucero de la mañana ha apagado su disco azulado, temblando, y enviando sus últimos desiguales fulgores que luchan con el rojo ardiente del sol; las olas van á besar las doradas arenas de la playa, y el rey de los astros radiante y orgulloso se muestra en todo su magestuoso esplendor, llevando por doquiera la animación y la vida.

HERMINIO MADINAVEITIA.





Crónica de la Provincia.



LA QUINCENA POLÍTICA.

Por complejos que sean los fenómenos de la mecánica social, es lo cierto que la observación atenta llega á desembrollar causas y predecir efectos con cierta exactitud; condicion indispensable es limpiar los anteojos de las telarañas del interés particular. Por eso el que hoy estudie la política española, con despreocupación, puede percibir un gérmen, una celullilla, que no se veía hace unos meses, y que bien puede ser el principio de un fin; el huevo no es el de Colón, pero sí el de Cuba. En España la inmoralidad se tolera, el escándalo tiene siempre malas consecuencias; y nosotros creemos percibir algo que nos recuerda nuestra juventud, aquellos días de 1866 á 1868; ni deseamos ni tememos acertar.

Pero circunscribiéndonos á nuestro modesto oficio de cronista provincial, algo vemos también que con menor ruido y aparato apunta á donde apuntó el general Salamanca; al blanco inerrable que ofrece la gran desmoralización burocrática. Hace pocos días se ha sobreseido una causa iniciada hace tres meses contra veinte ó más diputados provinciales de todos los matices políticos; los cargos eran gravísimos; desde la trasgresión de leyes hasta la usurpación de atribuciones, desde la malversación de caudales

hasta el tráfico semi-negrero con la contribucion de sangre. Veinte personas, que hasta la fecha se codeaban con todas las gentes honradas, estuvieron bajo el peso de tan graves acusaciones durante más de un año; inició la causa el Gobierno, la sostuvo la corporacion provincial, y la audiencia territorial ante la enormidad del caso tardó trece meses en dar su fallo.

Desgraciados! durante ese tiempo ¿cuál habrá sido su vida? Amargados por la susceptibilidad, si eran inocentes, por la conciencia si culpables, habrán pasado las de Cain. La opinion pública sobresaltada por esos delitos en cuadrilla habrá establecido al rededor de los presuntos reos ese insoporrible cordon sanitario de las sospechas, de las reticencias, de los desaires mal disimulados; al ver que la causa se eternizaba habrá comprendido que iban saliendo poco á poco sapos y culebras. Eso habrá sucedido, y al ver que todo terminaba con un sobreseimiento ¿que ha dicho esa opinion? Pues ha soltado una carcajada. Es verdad que, sonriéndose, ha esperado siempre ese resultado; y que durante el largo plazo en que oficialmente ha estado en interrogante la honradez de los acusados, el público ha mirado la acusacion con el más soberano desprecio. Armonía ejemplar de la opinion y de la autoridad! Prestigio incontrastable de las clases directoras! Enseñanza fecunda del caso que debe hacerse del criterio moral de los que nos gobiernan! Y despues vaya V. á creer en el papel sellado; casi hubiera hecho más daño á cualquier ciudadano una gacetilla mal intencionada en periódico callejero.

No hemos asistido, y lo sentimos, al juicio oral, que por su insignificancia pasó desapercibido; pero hubiéramos deseado saber porqué han durado tanto los procedimientos. Aunque lo sospechamos; todo lo de malversaciones, infraccion de leyes, usurpacion de atribuciones debió dar poco juego; lo bueno debe haber sido lo relativo á quintas. Quisiéramos ver las declaraciones de algunos médicos, contando como además de las ordinarias (y siempre vituperables) recomendaciones para ensanchar todo lo posible el cuadro de esenciones, acompañaban las contra-recomendaciones. «Amigo fulano, estimaré que fastidie V. al mozo X. que es recomendado de un pícaro conservador, y votó su padre contra mí.» Y ciertas esplicaciones facultativas de un fenómeno curioso: la gran decadencia de la raza goda en los distritos donde mandan los hombres de la situacion, y la salud universal donde se respiran los puros aires de la oposicion. Y aquellos mozos que un día eran útiles, y mediante un tintero volcado á tiempo salian al día siguiente cojos, mancos, ó con más polipos que un arrecife australiano. Y aquellos combates á lengua y puño, nuevos juicios de Dios para poner en claro enfermedades ocultas, que la ciencia ni atsbaba siquiera. Y aquella constancia en recurrir á médicos especialistas en esenciones. Pero puesto que ha habido sobreseimiento nada de esto habrá resultado; y si la malicia popular habla de ello, pues nosotros no lo hemos inventado, (y en trance curialesco podríamos decir dónde y á quién lo hemos oido) señal es de que

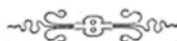
si sucedió todo ó parte de lo dicho, no fué en la época de los acusados, ni en otra anterior (porque se mandaba averiguar el caso en quince ó veinte generaciones de diputados); sino que debió ser en la época del diluvio, que en la política asturiana tiene fecha cierta y determinada; como que aun flota el arca con todos los comensales, salvo Noé, que no ha podido aguantar dentro.

Y después, ó antes, ó al mismo tiempo, dirá D. Alejandro Pidal que si, en el fondo de su abrigado gabinete de trabajo, mientras prepara su discurso (muy bonito, eso sí) para la Academia de ciencias morales, le estorba el ruido amenazador de las masas de pícaros hambrientos que huelen donde guisan, *la culpa es de Voltaire, la culpa es de Rousseau*, que han enseñado á los socialistas que allá van leyes do quieren reyes. Si esto se desquicia, si Ruiz Zorrilla resulta burgués y conservador ¿qué culpa tienen los Pidales aristotélicos, y demás espiritualistas puros? La culpa la tenemos los que por prurito de hablar, y por miedo á perder un mediano pasar adquirido con mil sudores, abrimos los ojos á la gente, y la acostumbraamos á no comulgar... con ruedas de molino, como la famosa causa á los diputados prevaricadores.

Y no es que exajeremos. El alcance de este detalle de la política asturiana, que sólo queremos mirar como un síntoma; y en prueba de ello hagamos concesiones. Primera: cuando un hombre influyente aprieta á un ministro, y éste á un funcionario, el último, para esquivar un palmetazo ministerial en forma de cesantía ó traslado equivalente al sueldo de un par de meses, transige un poco con el deber estricto, sin que haya derecho para tacharlo de persona inmoral; todo, hasta la moralidad se acomoda el medio ambiente, y así como en tiempos geológicos el megaterio era un ser ilustrado, en los que corremos, el funcionario complaciente puede pasar por persona decente, y hasta serlo, salvo en casos de fuerza mayor. Segunda concesión: el político necesita hundir á su enemigo, y si la ley es un salvavidas, puede hacérsele un agujero y hasta una brecha, para evitar el mayor mal de los males; el triunfo del contrario. Pero concedido todo esto, hay que aceptar las consecuencias; la gente se acostumbra á no creer en leyes, ni en funcionarios; y si en altas regiones se da ejemplo de una lucha por la existencia llevada á sus últimas consecuencias ¿qué extraño es que el ejemplo se aproveche? Y después se echa la culpa al materialismo, á gentes como Spencer, Claudio Bernard, Haeckel, y otra infinidad de personas decentes, que nunca han soñado en hacer la centésima parte de las fechorías que santos de levita y espiritualistas conservadores perpetran, inspiran, protejen, aplauden y aprovechan. Y nos encaramos principalmente con el señor Pidal, porque hoy es el amo de la provincia; y aquí se presta á todo eso, y en la Academia de ciencias morales parece que no tiene apego á las cosas de este mundo.

Pero se acaba el espacio reservado á la crónica política; seguiremos en

el número próximo nuestras observaciones sobre casos particulares; hoy día son muy útiles estos estudios de lo pequeño, de lo que generalmente pasa desapercibido por más que todos lo vean, ó puedan verlo; y así para cuando el general Salamanca publique su gran tratado de la inmoralidad administrativa, los lectores de la REVISTA estarán preparados con sus propios conocimientos, y con estas sencillas monografías.



SEÑOR DIRECTOR DE LA REVISTA DE ASTURIAS

Querido amigo: ¿sábe V. donde está X? yo por más vueltas que dí no logré encontrarle. Ni nuestro caro colega *El Carbayón* que lleva tan á punta de lanza la lista de cuantos honran á Asturias con su visita, supo darme cuenta no ya de donde está X. sino de su estado y profesion, aficiones etc. etc. Yo bien sé quién es; bien sé que á Gijón (si es verdad que fué) no le llevaron las innumerables niñas bonitas que pasan la mañana en los balnearios de San Lorenzo, la tarde en Lequerica y la noche en la calle corrida, porque tales excesos se los prohíbe la ley de Dios; pero también es cierto que para mí mal no he podido echarle la vista encima á mi llegada á Oviedo, y que por esta causa y por las demás que él mismo alega tomé el montante y á pesar del batallón de cazadores de la Habana con música y carnero, huí de la *espantosa soledad* de Oviedo como él y como él me dirigí á la costa.

Bien conozco que no hace falta acudir cerca del mar para buscar frescura y brisas, que bajo los castaños del campo de San Francisco y los robles del lago la temperatura es á veces más agradable que en los mismos muelles de Gijón y aun en los arenales de Salinas. Bien sé que los habi-

tantes del *horno* madrileño comprarían á peso de oro el fresco que á la caída de la tarde corre casi siempre y se desperdicia hacia las alturas de Buenavista, y periódicos hay en la localidad que teniendo en cuenta esto, claman porque se haga algo para conseguir que Oviedo sea acaso una poblacion veraniega. Pero aparte de que no se me alcanza lo que en este orden se podría hacer á ello se opondrá la moda y el mar (que hoy está de moda y hay para rato.) Por otra parte aunque tuviera Oviedo más excelentes condiciones de las que tiene todavía para ser una estacion veraniega, sus habitantes tendrían que hacer un esfuerzo para estar quietos. Hay todos los años necesidad de variar un poco de postura, mucho más con el pretexto de tomar baños lo que sin mar es imposible y Oviedo repito no tiene ese *liquido elemento*, apesar de los esfuerzos del veterano Alvera.

En lo que no imité al amigo X fué en las vacilaciones para escojer el punto de estancia. Entre Gijon y Salinas desde luego preferí á Salinas. Y esto no se tome á desaire hácia Gijon. Todo lo contrario Gijon es *demasiado bueno* para veranear, como yo entiendo el veraneo. Hay en él ya *muchos elementos*, que hacen del veraneo una ocupacion difícil. El veraneo es mejor para mi gusto en sitios como Salinas donde el mar es todo y donde se organiza la vida tomando el mar en cuenta. Apesar de tener tantos edificios ya la hermosa playa, como allí no hay una poblacion permanente, mercantil ó industrial, sino exclusivamente la que busca la salud en las amargas hondas ó el solaz y el cierzo de aquel delicioso sitio la vida es verdaderamente de verano, las relaciones de verano y todo en fin propio de la estacion.

Pues bien, allí me fuí á respirar á todo pulmon el aire impregnado del olor salitroso que el mar despidió..... y á fé que no me pesa no obstante la molestia del viaje (¡oh ferro-carril!) aumentada con un intento de vuelco cerca de Avilés. Hácia tiempo que no viera á Salinas y amigo Genaro (digo X.) mi sorpresa fué grande. Aquello es una estacion balnearia de primera, cuando se atraviesa en las inmensas jardinerías (que denuncian la necesidad del travía) por el pintoresco bosque de raíces aparece aquel antiguo arenal transformado. Poco le falta para ser un lugar frondoso. Los eucaliptos los pinos se desarrollan hermosamente y ya prestan protectora sombra. Además los hotelitos y la capilla que se destacan dan á Salinas cierto aire especial que le asemeja á los más renombrados pueblecitos costeros del medio día de Francia y de las provincias vascas. Yo no sé si estará llamado en un día no lejano á ser el centro balneario más importante de Asturias y uno de los primeros de la costa cantábrica. Se oponen á ello el carácter de la mayoría de los españoles que entienden el veraneo de la manera que se goza en San Sebastian y para eso llevará siempre la palma en nuestra provincia Gijon. Pero para las gentes que sean de un gusto más..... vamos más natural y que consideren necesaria todos los años hacer práctica profesion de fé rousseauiana entregándose un par de meses á los goces de la natu-

raleza huyendo así un poco del mundanal ruido, Salinas con sus hoteles sembrados sin orden por entre los bosquecillos y entre las dunas (cuando la gran compañía asturiana de Arnao ceda ó se la obligue á ceder) ha de ser un sitio ideal. Lo comienza á ser hoy y sino prueba al canto.

Ni uno sólo de los bañistas que allí concurren pasa un momento del día aburrido con un balneario en medio, á aquella playa arenosa, sin rival en Asturias, mejor que la de Biarritz y sólo comparable á la que los exigentes y ricos ingleses pueblan por el verano en Holanda, la playa de Scheweningve, con un restaurant..... hasta allí, admirablemente servido en el mismo balneario..... reuniones de tarde y noche en el salon..... una fonda que recomiendo á los más exigentes comedores y con las preciosas escursiones que á mil sitios pintorescos pueda hacerse: como Bellavista, Arnao, San Juan sin contar las de más empeño ya, á la Arena, al Castillo en Soto, á Muros á Pravía ó al Pito, hay elementos de distraccion más que suficientes. Sin contar con el aislamiento verdad que el aficionado á él puede proporcionar. Lo que no logrará en Gijón ó San Sebastian.

En Salinas me encontré con Don Manuel Pedregal «uno de esos amigos, como dice X, que gusta encontrar dentro y fuera de la tierra», y con Rogelio Jove que veranea como Dios manda pues entre cuartilla y cuartilla del discurso inaugural que para la Universidad de Oviedo escribe, enpuña la caña ó la escopeta y es el terror de los *panchos* en el mar y de los mazaricos en la arena con Juan Bances, Prudencio Pello, Felix Suarez Inclan (terror de reformistas mazaricos de la politica) y otros mil simpáticos amigos que constituian la mas agradable, unida é ideal colonia veraniega que puede uno imaginarse.

En cuanto al bello sexo nada le digo querido Director, porque ni V. ni el amigo X. son personas en *estado* por tal concepto de merecer. Hay en Salinas cada ejemplar de belleza que.... vamos no quiero hacer á Vds. perder los estribos. Que los pierda yo pase. Y juro que los perdí mas de cuatro veces.

¡Con qué sentimiento se deja aquella playa!

Sobre todo si se viene á Oviedo y le vuelve á uno á pasar lo que al amigo X. Por fortuna Agosto va de remate y ya empiezan á cobrar animacion Cimadevilla y la Magdalena el campo de San Francisco y el Casino. Digale á X. que han regresado algunos de los que echó de menos y puede verse con Buylla, con Polledo, y pronto con todos los demas que cita San Mateo se acerca y aun cuando no habrá Exposicion tendremos pretesto para creer que nos divertimos ó divertirnos realmente.

Adios amigo Director suyo afmo.

Z.

NOTICIAS

La Comision de festejos de nuestro Ayuntamiento hace esfuerzos por lograr que en el próximo San Mateo sean obsequiados los forasteros en debida forma.

Podemos asegurar que habrá dos magnificas iluminaciones en el Paseo de San Francisco y Carreras de velocipedos á la que asistirán individuos de los clubs velocipedistas de Madrid, Valladolid, Zaragoza y quizá Bayona.

El Ayuntamiento de Oviedo se propone gestionar la instalacion en esta capital de una Escuela elemental de comercio, ya por el Estado ya sostenida con fondos provinciales y municipales además del apoyo de la Sociedad Económica de amigos del país. Por de pronto ha comenzado á dispensar su apoyo á la creada por el cuerpo de tenedores de libros de la Sucursal del Banco de España.

El *Madrid cómico* publica la caricatura de Félix Aramburu, y una cuarteta, que aplicada á otro cualquiera, tan poco conocido como por culpa suya es, podría pasar por exageracion de la simpatía ó de la amistad. Y aun cuando á este reproche nos espongamos, diremos que el *Madrid cómico* tiene razon, que el antiguo Director de la REVISTA podría ser una gloria nacional, solo con un poco ménos de apego á la sombra del carbayon difunto; no se acuerda que nadie es profeta en su pátria.

EN CIMADEVILLA.

—¿Conque la REVISTA echa tambien su cuarto á espadas en política?

—¿Sí, señor; pero conste que no lo echa á copas ni á bastos, no somos políticos de cuarten.

—Pero estan VV. haciéndose antipáticos á otros periódicos muy.....

—Escuche V. un sucedido. Cuando vino á España D. Amadeo, le acompañó el general Cialdini, que habia servido en nuestro ejército. Al principio visitaban á los reyes gentes de todas clases; y un día la reina Victoria dijo á Cialdini—Mucha gente conoce V., general; pero observo que no tiene V. grandes simpatías.

—Señora, he sido muchos años comandante de la guardia civil.

Estamos en junta de médicos; el enfermo por opinion unánime tiene ocho ó diez dias de vida, y no hay remedio que lo salve. Un doctor, sin embargo, insinua que acaso pudiera intentarse un remedio heróico, que no está indicado, es cierto, que es algo caro.... pero el paciente es rico... y.... quién sabe.

Un colega—Y qué remedio es ese?

—Unas corrientes de induccion; yo las aplico.....

—No veo inconveniente en que ensaye V... con cualquier individuo de la familia.

Al terminar una gira campestre una dama hermosa y recién casada recibe una coz al acercarse al coche. El marido atolondrado grita «un médico militar, un médico militar.

Un acompañante—E. S. en esta aldea no hay guarnicion; pero está á dos pasos el médico titular.

El marido—De ninguna manera; hay sangre; quiero un médico militar.....

Acompañante—E. S., el que yo digo se llama Matamoros...

El Marido—¿Mata-Moros? es otra cosa, vaya V á buscarle.




No podemos menos de llamar la atención de los suscritores de la «REVISTA DE ASTURIAS» acerca del establecimiento de baños de La Sultana, en Gijón (Asturias) pues á más de lo pintoresco de su situación y de las comodidades y ventajas que ofrece, así para los que buscan el restablecimiento de su salud, como para los que solo desean el recreo y la distracción, no menos que la magnificencia de las instalaciones de baños de ola, de placer, rusos y medicinales, es de notar la baratura de los precios, y la facilidad del acceso al Balneario, cuyos alrededores son de los más encantadores. Con esto, creemos hacer un favor á nuestros lectores.

LA SULTANA

BALNEARIO EN LA PLAYA DE SAN LORENZO

GIJÓN. (ASTURIAS.)



Se abrió por primera vez al servicio público el día 3 del corriente.

Ocupa el punto más vistoso de la playa; el mismo que por lo limpio y seguro de su fondo, fué indicado á la familia Real de España para tomar baños de ola, en el verano de 1886.

El establecimiento cuenta con numerosos y claros gabinetes, tanto para baños de ola, como de placer, rusos y medicinales.

PRECIOS SIN RIVAL.

REVISTA DE ASTURIAS

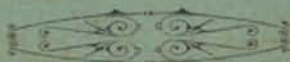
CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta revista se publica los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atención al movimiento intelectual, moral y material de las provincias.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA.	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. 1 peseta.	Tres meses. 5 pts.
Tres meses. 3 »	Ultramar, medio año. 10 »
Un año. 12 »	Extranjero, un año. . 25 »



Publicaciones de la REVISTA DE ASTURIAS

- I. *La Biblioteca Asturiana* por D. FERMIN CANELLA SECADES.
- II. *El Parlamentarismo* por D. ADOLFO POSADA.
- III. *Monte-Esquinza* (Acuarela); por GENARO ALAS. *Cuento* de David P.,...

EN PREPARACION.

- IV. *El Darwinismo* por GENARO ALAS.
- V. *Apuntes para una historia del Teatro Español Antigo.— Dramáticos de segundo orden*, por FERMIN HERRAS.